

Miércoles 30 de Enero 19h30 GMT [+1]

Número 280 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



▪ UNA CARTA DE JAM ▪

Queridos colegas,

Del matrimonio y los psicoanalistas. El cuaderno estará hoy en prensa. Su título recuerda el libro del joven León Blum, que supuso un escándalo en 1.907. *Del matrimonio* defendía en efecto el derecho a “la unión libre”. Con provocación, el dandy de 29 años escribía: “Siento de forma muy viva lo que esta expresión única tiene de seductora y de noble”. La obra estaba sin embargo dedicada a su esposa, y él se declaraba “un hombre feliz”.

Emparejado con el matrimonio, existe, no *el* psicoanálisis, que no habla con una sola voz, sino *los* psicoanalistas, uno por uno, que no forman un todo. El cuaderno reúne en efecto la mayor parte de las contribuciones sobre el matrimonio que se dirigieron espontáneamente a *Lacan Quotidien* y a *La Règle du Jeu* entre el 13 y el 23 de enero, sin circular oficial ni índice predeterminado. Hacía falta una égida: he promovido en esta ocasión el significante “Instituto Lacan”. Esto queda por definir con quienes han permitido que vea la luz, los autores, a los que se han designado como el “grupo-relámpago” de este Instituto. Grupo informal, grupo que es una serie, y que no tiene vocación de perpetuarse, grupo de estilo *flash mob*.

He pedido a Bernard-Henri Lévy, con cuyo apoyo hemoscontado a lo largo de todo este período, que redactase el prólogo; él me propuso que lo hiciéramos juntos; va firmado por nuestros dos nombres.

Los diputados, y después los senadores, serán obsequiados con la primera tirada.

La edición ha estado a cargo de Maria de França y Eve Miller-Rose, quienes dirigen respectivamente *La Règle du Jeu* y *Le Champfreudien* ediciones. Anne Poumellec, que coordina la redacción de *Lacan Quotidien*, les ha prestado una ayuda cualificada. *L'École de la Cause freudienne* ha previsto aportar su colaboración financiera a partes iguales con la revista y la editorial. El cuadernillo también podrá comprarse online en *ecf-échoppe*. Estará en librerías a mediados de febrero (difusión Volumen). 80 páginas, 10€.

Tanto *Lacan Quotidien* como *La Règle du Jeu* continúan recibiendo y publicando actualmente textos sobre el matrimonio. Si el número y la calidad de los textos lo justifica se planteará la realización de un segundo cuaderno. El proyecto de ley llamado MPT es modesto. No por eso el momento es menos importante. Ve a los mejores alumnos de Lacan hacerse adultos y abrazar su época. Pertenecerá a las instancias del Campo Freudiano meditar sobre la lección y extraer sus consecuencias institucionales.

Hugo consagró dos capítulos de *Miserables* a los combates que causaron estragos en torno a la granja de Hougoumont, acmé de la batalla de Waterloo. La apuesta era sin embargo insignificante. Freud ilustró con ese ejemplo, que no es el valor intrínseco del objeto el que cuenta para el deseo.

París, 30 de enero de 2.013



La granja de Hougoumont

Carta abierta al señor Guaino sobre los matrimonios

El psicoanalista Jacques-Alain Miller responde al diputado de la UMP de Yvelines y ex-consejero de Sarkozy que ha publicado un alegato contra el matrimonio gay.

París, 29 de enero de 2013

Señor,

Suetonio relata en su *Vida de los doce Césares* que el emperador Calígula exclamó un día: “¡Ojalá el pueblo romano tuviera una sola cabeza!”. Yo deseaba también que apareciera un texto que reuniera los argumentos prodigados contra el matrimonio gay. Este deseo, Vd. lo ha satisfecho. En una prosa con una fuerza y un brillo conocidos, Vd. ha urdido una carta entretrejida con todos esos argumentos, a la que ha añadido otros de su cosecha. Nada podía agradarme más.

Una carta abierta no se dirige solamente a su destinatario, es para todo el mundo. Vd. sufrirá pues, Señor, que yo responda particularmente a su vruzada en *Le Point.fr* en contra del matrimonio gay. Tendré el placer de debatir con un espíritu que no oculta lo que le debe a nuestros grandes poetas.

Señor Diputado,

“¿Ha leído Vd. A Freud, ha leído a Jung, Señor Presidente?” ¡Ah! señor, esta interpelación es digna del *"Quousquetandem"* de Cicerón. Le servirá para quedarse en la historia literaria. ¿Cómo un psicoanalista sería insensible a ello? Sin embargo, Vd. Mismo, Sr. Guaino, ¿ha leído Vd. A Freud, ha leído Vd. a Lacan? El nombre de Freud no casa bien con el de Jung, y para cada uno de ellos sería una pesadumbre el verse asociado al otro. Además, eso es de su cosecha. El presente debate no ha invocado a Jung hasta aquí, y si Vd. me cree, le dejaremos de lado. Freud, en revancha, es algo serio.

Los adversarios del matrimonio gay no hacen más que mentarlo. El último, el profesor Ratti, especialista en Lengua y Literatura latinas, nos explicaba el pasado jueves que el matrimonio para todos “tira por la borda las enseñanzas del psicoanálisis”. ¡Fuera del Edipo, no hay salud! Es el nuevo credo. Se apela en todas partes a las estructuras freudianas para testimoniar a favor de la familia

“papámásmamá”. Se recluta incluso la llamada escena primitiva. Observar a papá en plena tarea con mamá tenía, según Freud, efectos traumáticos sobre el niño, es sin embargo la condición para su salud mental. Vds. se inquietan a sí mismos por el futuro de los hijos de las parejas homosexuales que nunca tendrán la oportunidad de encontrar “la imagen del abrazo amoroso por la cual un hombre y una mujer dan la vida”. No tema, Sr. Guaino, el porno está por todas partes, y esos niños no se verán libres por largo tiempo del espectáculo salvador de la “bête à deux dos” (1).

Vigilancia

Hace un siglo, el Vaticano había encargado la evaluación de Freud a su experto en la detección de falsos místicos. El padre Gemelli, que tenía debilidad por el fascismo e inclinaciones antisemitas, consideraba al freudismo como un pansexualismo, doctrina subversiva que preconizaba la liberación de los instintos. Pero, al día siguiente de la Segunda Guerra mundial, al comprender que la dimensión *psi* sería una constante, el ala progresista de la Iglesia se propuso sitiarse desde el interior. No menos de doce jesuitas entraron en la escuela de Lacan, entre ellos espíritus eminentes que no han sido olvidados, el padre Beirnaert, Michel de Certeau. Historia atormentada, porque a varios de los misioneros les costó su fe, pero el resultado está ahí: Freud aporta a partir de ahora su contribución post mortem a la doctrina de la fe. La engañifa ha durado más de medio siglo. Al final, no es la muerte quien gana, como lo creía Stalin, es la Iglesia. Esa es su vocación.

Vd. dirá si me equivoco, pero no estoy seguro, señor, de que su conocimiento de la obra de Freud sea de primera mano. Me parece que Vd. ha confiado en intermediarios. Se han multiplicado desde hace algunos años, y les hemos dejado hacer. Grave falta la nuestra. Me apena ver a un hombre leal embaucado por unos impostores. Va Vd. a vigilar por algo, nosotros daremos muestras de ello a partir de ahora. Que Vd. ignore a Lacan y su escuela, ni se me ocurre reprochárselo. Es a nosotros mismos a quienes tengo reproches que hacer. Nos repugna la *propanga fide*. Somos oscuros de buena gana. Estar encerrados en un *tête-à-tête* con pacientes a los que tratamos uno por uno, nos ha llevado a descuidar el alcance de los fenómenos colectivos.

I- La cuadriga

En apoyo de su tesis, Vd. no recurre solamente al psicoanálisis, sino a la Antropología. Multiplica las referencias a Lévi-Strauss y a su escuela. Françoise Héritier goza de sus favores. Vd. cita al maestro (“El matrimonio no es, no ha sido nunca, y no puede ser un

negocio privado”) y cita a su alumno y sucesor en el *Collège de France* (“El parentesco es la matriz general de las relaciones sociales”).

Al comienzo de su carta, la Antropología milita de su lado. Hay que esperar al final para saber que Lévi-Strauss sacaba de las premisas que a Vd. le agradan conclusiones que le repugnan. Vd. dedica un largo pasaje a su célebre conferencia en Japón sobre las nuevas técnicas de procreación. Su visión del porvenir le inquieta, no le agrada, Vd. la rechaza. Muy bien. Por cierto, Françoise Héritier ha firmado el manifiesto a favor del matrimonio gay promovido por *Le Nouvel Observateur*, como lo ha hecho por su parte Maurice Godelier, que es de otra escuela.

La Antropología no es más aliada suya de lo que lo es el psicoanálisis. Parece que se coloca primero de su lado, pero traiciona sus esperanzas a lo largo del camino. Me gusta Hugo, como a Vd. ¿Cómo no pensar en el verso de *Châtiments*?:

“De repente, alegre, dice: Grouchy! –Era Blücher!

Tercera de las disciplinas que Vd. moviliza, la Historia ¿le será más propicia? La Historia es buena hija, “se la puede violar, decía Alexandre Dumas, pero a condición de hacerle hijos hermosos”. Veo solamente que, no contento con violarla, Vd. asfixia a sus hijos como Ricardo III a los hijos de Eduardo, bajo un enorme edredón, el de la “sabiduría humana”, “la antigua sabiduría de las viejas filosofías y de las grandes religiones”. El matrimonio, dice Vd., “en todas partes y siempre, ha unido a un hombre y una mujer”. No se sabe si criticar su información o si admirar su sangre fría.

Por último, Vd. no es más feliz con la Biología. Página 13: Vd. cree en la “necesidad (...) para dar la vida (...) del encuentro de un hombre y una mujer”. Página 16: Vd. percibe que “para procrear, hay que conseguir que se encuentren un espermatozoide y un óvulo”. En efecto. En la época de Charles Trenet se cantaba: el sol tiene una cita con la luna, mientras que papá pincha (2) y mamá cose (3). Desde entonces, sabemos que se trata de fusionar los gametos. Hemos aprendido a conservarlos. El espermatozoide no le hace la corte al ovocito, que no coquetea (la palabra “ovocito”, que designa el gameto femenino, es por cierto de género masculino). La biología no tiene mucho de natural desde que ha producido la biotecnología.

Domesticar Psicoanálisis, Antropología, Historia y Biología, engancharlos al carro de la Iglesia, y hacerlos cabalgar *ad majorem Dei gloriam*, es todo un arte. No se aprende en las escuelas de la República. Hay que haber frecuentado las obras de los maestros neotomistas (los renovadores de la doctrina de Sto. Tomás de Aquino, llegada después de León XIII, la referencia mayor de la Iglesia católica en sus relaciones con la modernidad), y mejor, a estos maestros mismos. En el último siglo, los más grandes fueron franceses. Jacques Lacan tenía una predilección particular por Jacques Maritain y Étienne Gilson.

II – Su confesión

¿Pero qué necesidad tenía Vd., Señor, de estas tonterías? Su causa es bella cuando está desnuda. Vd. defiende el fundamento de una tradición. Y esta tradición, es la nuestra. Vale tanto como las otras. Cada una es incomparable, ya se sabe, no quita que ésta, ahora llegamos a eso, ha dado frutos suficientes para merecer ser defendida. Vd. lo hace de forma brillante, y de una manera conmovedora.

Porque Vd. da la cara. Vd. no retrocede en seguir extrayendo de este “miserable montoncito de secretos” que denigraba Malraux. Vd. pone en la balanza una libra de su carne. Evoca con una frase púdica de su infancia, la de un niño nacido de padre desconocido, educado por su madre y la madre de su madre. “Me acuerdo, escribe Vd., de mi angustia ante la hoja que había que cubrir en cada comienzo de curso: apellido y nombre del padre, profesión...” Vd. habla más adelante de los “sufrimientos íntimos de los niños sin padre o sin madre”, de sus “heridas secretas” que permanecen mudas. Se puede haber sido un niño querido y feliz, dice Vd., “y sufrir toda la vida interiormente, secretamente, por una falta, un vacío, que no se puede colmar, por la imposibilidad de hallar respuesta a la cuestión de saber de dónde se viene, tan decisiva para saber quién es uno”. Vd. apela entonces el testimonio de los psicoanalistas.

Tua res agitur. Se trata de tí. La vibración tan personal que recorre tu súplica parte de ese vacío que se agita en tí. Esta misiva, tú la diriges a un personaje del cual, como tal, la función –poco importa su soporte humano transitorio- pertenece en nuestra tradición al registro paterno. En pocas palabras, a los ojos del público, el hijo sin padre tiende al presidente un acta de carencia. La carta abierta es un palimpsesto. Debajo se esconde una carta cerrada, escrita con tinta invisible, cuyas primeras frases solamente se dejan leer en la primera.

Esto no es una interpretación salvaje. Vd. no permite ignorar a nadie la apuesta íntima de la partida que Vd. juega. Y lejos de no tener en consideración su causa, esta confesión nimba a mis ojos de un aura al hijo del padre desconocido y de la mujer abandonada, cuando se levanta para decir: “Prefiero una sociedad en la que la Naturaleza nos da niños que nos parecen los más hermosos del mundo ya los que queremos como son porque son los nuestros, ya los que no escogemos”.

¿Qué tiene Vd. que hacer, señor, con Freud y con Lévi-Strauss, incluso con *Matrimonios indoeuropeos* de Dumézil o con *La lógica de lo viviente* de François Jacob, que por cierto Vd. no cita? A Vd. le basta con decir: “Prefiero”, y la cuestión está zanjada. Vd. prefiere. Tiene el derecho de preferir. Tiene el derecho de hacer saber lo que Vd. prefiere. Vd. prefiere, y el argumento no tiene réplica.

Todos niños adoptados

¿Qué prefiere Vd. exactamente? Prefiere que los padres quieran a sus hijos porque son los suyos. Le comprendo. Vd. está bien colocado para saber que no siempre se da el caso. Incluso con un niño que sea el suyo, todavía hace falta que el padre o la madre le escoja. Su padre no le ha escogido, mientras que su madre, sí, le ha elegido, y con ella la abuela. Es en este sentido en el que Lacan decía que todos somos niños adoptados.

Son palabras profundamente cristianas. Toda filiación es espiritual. Toda filiación reconocida legalmente tiene su fundamento en la palabra. Por ello mismo, prevalece sobre todo lazo carnal. Y la palabra tiene incluso el poder de determinar el nacimiento de una carne nueva. Es la significación del matrimonio cristiano. Y es por lo que se dice que el hombre abandonará a su padre y su madre para seguir a su mujer, y serán dos en una sola carne.

Antoine Godeau no era indudablemente un gran poeta, aunque fue de los primeros en entrar en la Academia francesa. Boileau dijo de él que “hacía doscientos o trescientos versos, como dice Horacio, *stanspede in uno* (3). No es así como se hacen los buenos versos”. Sin embargo, hizo de la *Epístola a los Efesios* un comentario prudente, cuando dice del matrimonio que “ese lazo debe ser admirable, por el amor al cual todos los demás se rompen, sin pecar contra la Naturaleza”. Sí, no se peca contra la Naturaleza cuando se es fiel al Espíritu.

Me digo a veces que la Iglesia postconciliar se ha metido a la ligera en una devoción a la Naturaleza que confina con el paganismo. Y cuando he leído en *La Dépêche du Midi* del último viernes una entrevista de Michel Serres en la cual, a propósito del matrimonio gay, el filósofo sonriente invitaba a la jerarquía de la Iglesia a convertirse al catolicismo, me he dicho que nuestro tesoro nacional pensaba sin duda como yo. Para tener el corazón limpio, he recurrido a mi viejo maestro, del que antiguamente seguía sus cursos de agregado en la calle Ulm, y he conocido a mi Leibniz en su tesis. Me ha anunciado que iba a aparecer un artículo suyo.

No, el que dice “si alguno viene a mí, y no odia a su padre ni a su madre, su mujer y sus hijos, sus hermanos y sus hermanas, e incluso su propia vida, no puede ser mi discípulo” no es un naturalista. El Jesús de Lucas, 14, 26, es un terrorista del Espíritu Santo. El Espíritu Santo sublime y desnaturalizado.

¿De qué es el nombre el Espíritu Santo? Lacan respondía: “del poder del significante”, y es en esta materia la doctrina racional más pertinente que conozco. Vean el capítulo III del Seminario de las psicosis. ¿Cuándo desnudará la doctrina de la fe al hombre viejo? ¿Quién liberará la enseñanza de Cristo del “saco ridículo” donde los escolásticos y los neolo envuelven? Eso se canta: “¡Aristête, je te plumerai la tête! Et la tête! Et la tête!(4)

III - Todas las religiones

Cada uno tiene su itinerario aquí abajo. Para la mayor parte, el recorrido tiene algo del juego de la oca, ese juego pagano que ilustra que todo se debe al azar, y que fue inventado en ninguna otra parte que en la ciudad que vio nacer al infortunado Maquiavelo. Para los mejores de entre nosotros, el recorrido es un *Pilgrim's Progress*. Godeau, por ejemplo, fue el amante de las “belles” antes de ser obispo en Grasse y después en Vence, donde fue admirable. Pasó, se dice, de la galantería a la santidad. Es un poco Sollers. Salvo que mi vecino de la calle Assas es, él, un gran escritor, no es de la Academia y sabe ser galante y santo a la vez. O al menos lo intenta. Siempre que entendamos “santo” como Lacan lo entendía, en el sentido de Baltasar Gracián.

Yo mismo he pasado del maoísmo, en su versión llamada “spontex”, al lacanismo. Pero en el lacanismo mismo he moderado la intransigencia de mi juventud –más lacaniano muero, más lacaniano que Lacan- y alardeo de ser a partir de ahora de una benevolencia casi universal. Contrasta con la malevolencia de la que hacía gala mi maestro. “Yo no tengo buenas intenciones”, decía con malicia. Si fuera el Diablo, como algunos suponían, al menos no hacía creer que no existía. Y Vd. Señor Guaino, ¿cuál es su itinerario?

El rumor dice que soberanista. Vd. era un allegado del añorado Philippe Séguin. Vd. habría sido el inventor de esta “fractura social” que benefició a Chirac en las elecciones de 1.995. También se dice que se debería a Emmanuel Todd. En todo caso Vd. tenía entrada libre, o sus orejas, en *Faros y balizas*, ese famoso club que llevó a varios intelectuales de izquierda, entre ellos a ciertos amigos míos, a unirse a la derecha. Paso sobre la etapa siguiente de su recorrido, que está en todas las memorias. Aquí está Vd. ahora, en la Asamblea Nacional, y su carta es la primera intervención destacable del diputado en que se ha convertido.

Religiones y tradiciones

Y bien, para un soberanista, le encuentro muy ultramontano para estos tiempos, señor Guaino. Veo que el impulso dado por el Vaticano ha llegado hasta Vd., y que le ha puesto en marcha. Vd. dispara sin previo aviso sobre el matrimonio gay. Vd. es alguien importante, una nave de primer orden, Vd. vale una centena de cañones. ¡Buen botín para el alto mando romano! Recientemente, N. me invitaba todavía a abjurar de todo galicanismo. Me costaba resistirme. Le concedía que la aventura jesuita era admirable, que los jansenistas eran espíritus estrechos que no tenían ni idea del esplendor católico ni de los propósitos de la Divinidad, que Fumaroli, crítico de arte discutible pero impecable erudito, estaba de su lado ¡qué sé yo!

“Pero yo no puedo seguirle, le dije. He aprendido a leer en las *Provinciales*. Cierto que he adorado a Joseph de Maistre por amor a Baudelaire y, cuando tenía 16 años, hacía falta voluntad para encontrar en las librerías las *Soirées* y *Du pape*. ¿Pero, qué quiere Vd.? Yo seguía la vía opuesta, la trazada por Montesquieu, Voltaire, Diderot y Jean-

Jacques. Desde entonces, Van Kley, y entre nosotros, Monique Cottret y Catherine Maire me han enseñado el recorrido que va de la causa de Dios a la de la nación”.

¿Pero hay que conocer los lazos de la Iglesia galicana con 1.789 para encontrar un poco fuerte su pretensión de ser el árbitro de las elegancias morales de la República al mismo tiempo que se convierte en el portavoz de las tesis romanas? Vd. me hace reír cuando pretende hablar en nombre de “todas las religiones y todas las tradiciones”. El ecumenismo se le sube a la cabeza. ¿Cree Vd. que existe algo como “todas las religiones”? Decimos que el combate de Las Luces no se ha ganado en absoluto cuando vemos a un Henri Guaino convertirse sin la menor dificultad al culto de este ahistorismo absolutista que es el último grito de la doctrina de la fe tal como la ha entendido y difundido el Santo Oficio. En verdad, no es nuevo. Desde el dogma de la infalibilidad *ex cathedra* del Papa, el galicanismo se muere, el galicanismo ha muerto.

La cuestión de las tradiciones, es otra cosa. Sí, ahí se puede decir “todas”. Hay una esencia de la tradición. En mi benevolencia, diría que son todas respetables. En su malevolencia, Lacan decía: “Una tradición es siempre estúpida”. Pero son las dos caras de la misma moneda. Precisamente porque son estúpidas, es decir, el objeto de un goce imbecil desconocido por ella misma, no hay otra cosa que hacer que respetarlas, lo que significa tenerles respeto y mantenerse a distancia.

"Orden simbólico"

¿Es un pecado ser estúpido? El propio significante es tonto, decía Lacan, que al mismo tiempo lo situaba como fundamento de ese “orden simbólico” del que él inventó el nombre, y que hoy arrasa entre todos los adversarios del matrimonio gay. Sin embargo, su soberanismo se conserva muy bien todavía, y estoy contento de reencontrarle a Vd., al principio de su carta, celebrando la Revolución Francesa. Pero dígame, Henri Guaino, ¿cómo concilia Vd. el espíritu revolucionario con la reverencia que manifiesta con respecto a todas las tradiciones, cualesquiera que sean?

Con Vd., consejero del príncipe, el emperador Meijinunca hubiera hecho cortar su trenza a los japoneses, ese símbolo de servidumbre impuesto por los conquistadores manchúes. Jamás Mustafá Kemal hubiera expulsado al sultán, secularizado su país, sustituido el alfabeto árabe por el latino e impedido el uso del fez, exigido por el código indumentario del Imperio otomano. Con Vd. en la sala de al lado, tal como ha estado durante cinco años en el Elíseo, ni un Atatürk, ni Meiji, ¿qué digo? Ni siquiera un Constantino para cristianizar el Imperio romano. ¡No habría Iglesia Católica!

Piense pues. Si Vd. hubiera sido como Cagliostro un brujo de salón, un discípulo del conde de Saint-Germain, y dispusiese de un agua de juventud que le volviese inmortal y presente en todas las épocas de la historia, seguramente la faz del mundo hubiera cambiado más que por la nariz de Cleopatra. Vd. es de los nuestros hoy en día. Y cuando el ocupante del Elíseo presenta al Parlamento, con las confusiones como método

para desarmar las prevenciones, un modesto proyecto de ley que extiende a los homosexuales el derecho a casarse civilmente, Vd. pierde los estribos, alborota al pueblo, se hace presente en todos los kioscos, y le acusa de este pecado mayor: “poner patas arriba a toda la sociedad”.

Leer esto bajo su pluma, Henri Guaino, me transporta, Ya no me conocía. Pierdo la cabeza, y el resto. ¡Heme aquí transgénero! ¡Jacques-Alain *bornagain* como Filaminta! ¡Ah! Permita, por favor, que por el amor a 1.789, señor, le abrace.

IV - Envío

Ya van 20.000 signos, y no he acabado. Queda el desorden en la filiación, la mercantilización del niño, las manipulaciones genéticas, Víctor Hugo vuelto ilegible, y todas las plagas de Egipto que se abatirían sobre la dulce Francia si el Parlamento desdeñara sus avisos. Son tantos los buenos temas que Vd. me ofrece. Pero pronto serán las 8 h., va a amanecer. Querría que esta respuesta esté online antes de que comience el debate parlamentario. Dejo para más tarde la continuación de esta carta.

No está mal por cierto, que haga una pausa. Mi elocuencia tira de las riendas y me da culadas. “Y una cierta pereza me arrastra insensiblemente al ritmo mi vida ordinaria”, como dice Descartes al final de la primera *Méditation*.

Me releo, y (la) remitiré a mi corresponsal de *Point*, que amablemente me ha abierto ayer tarde las puertas del site, para responderle. Intentaré por otro lado, hacerle llegar esta carta por medio de una amiga querida por ambos.

Le ruego acepte, señor Diputado, el testimonio de mi más alta consideración.

Jacques-Alain Miller
Psicoanalista

Notas de la traductora:

- (1) Expresión antigua, que se encuentra en Rabelais, para designar el acto sexual.
- (2) Quiere decirse que cose a máquina.
- (3) De pie sobre una pierna.
- (4) Juego de palabras, en la canción original: *Alhouette*, de Aristote –Aristóteles- a *Aristête*.

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente **eve miller-rose** eve.navarin@gmail.com

editora **anne poumellec** annedg@wanadoo.fr

asesor **jacques-alain miller**

redactora **kristell jeannot** kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant **daniel roy, judith miller**

miembros de la redacción "cronistas" **bertrand lahutte & marion outrebon**

lacanquotidien.fr, armelle gaydon la revue de presse, hervé damase pétition

diseñadores **viktor & william francoizel** vwfcbzl@gmail.com

técnico **mark francoizel & familia & olivier ripoll**

lacan y librerías **catherine orsot-cochard** catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador **patachón valdès** patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: **Mónica Febres Cordero de Espinel**

febrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: **Piedad Ortega de Spurrier**

· Traducción: **Fe Lacruz**

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN pulsar [aquí](#)